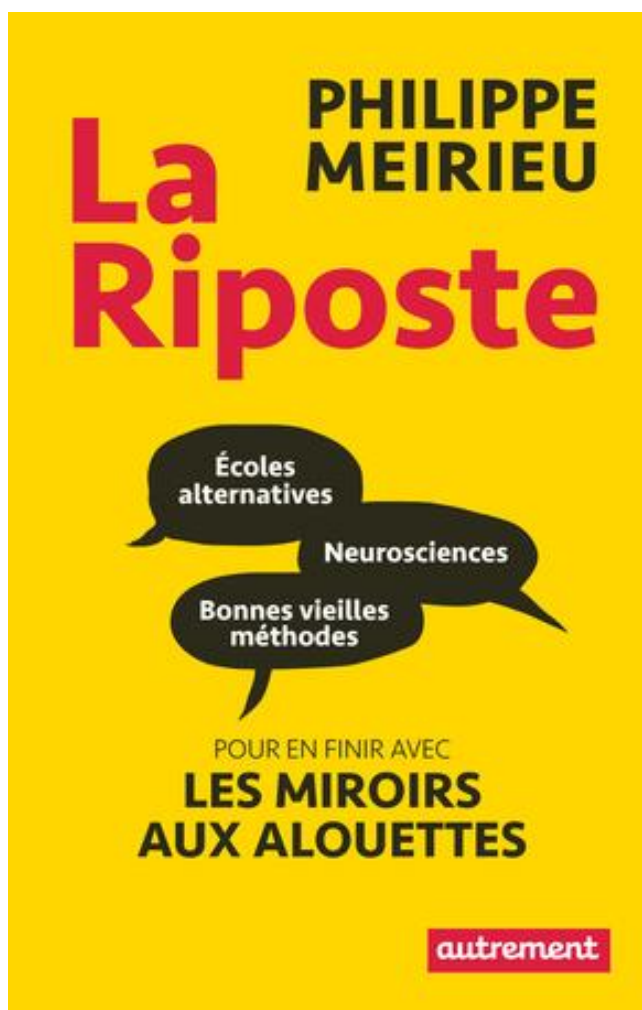


## Una réplica pedagógica a anti-pedagogos e hiper-pedagogos

A pedagogical response against anti-pedagogues and hyper-pedagogues

Equipo Editorial de Tendencias Pedagógicas  
e-mail: [tendencias.pedagogicas@uam.es](mailto:tendencias.pedagogicas@uam.es)  
Universidad Autónoma de Madrid, España



Meirieu, P. (2018). *La Riposte. Écoles alternatives, neurosciences et bonnes vieilles méthodes: pour en finir avec le miroir aux alouettes*. Paris: Éditions Autrement. 303 páginas. ISBN: 978-2-7467-4758-6.

Cómo referenciar esta reseña/ How to reference this book review:

Equipo Editorial de Tendencias Pedagógicas (2019). Una réplica pedagógica a anti-pedagogos e hiper-pedagogos. *Tendencias Pedagógicas*, 33, 165-166.

Philippe Meirieu es uno de esos pedagogos que desde sus primeros libros, se han insertado y han sido acogidos especialmente bien en el contexto de las discusiones españolas sobre la educación. Y ello porque, pese a la progresivamente cada vez mayor influencia anglosajona en nuestras formas de “hacer pedagogía”, lo cierto es que seguimos compartiendo muchas más cosas con el sistema educativo francés que con el del Reino Unido o Estados Unidos. Un libro, además, que Meirieu elige publicar en medio de una profunda oleada de profundas reformas educativas impulsadas por el gobierno de Macron. Y a esta oleada se refiere, precisamente, como la serie de “remedios milagrosos” para reformar la Escuela: dividir clases, método silábico, semana de cuatro días, reforma del bachillerato, restauración de la autoridad, etc. Y en medio de todo, ello, y aquí es donde viene anunciado el objeto de su “réplica” se invocan cosas tan contradictorias como las neurociencias y las evaluaciones internacionales, el sentido común de Descartes o la pedagogía de Maria Montessori. En medio de todo este “jaleo” educativo, Meirieu nos remite a las preguntas fundamentales de que todo sistema educativo debe empezar por plantearse: ¿qué clase de niños queremos educar?, ¿para qué tipo de mundo?, y, ¿cómo lograr que la escuela mantenga vivas sus promesas de justicia y de solidaridad?

Imaginamos que su traducción al español puede estar ya franguándose, pero animamos a todos los que (*encore aujourd'hui!*) puedan leer en francés, que no esperen y se hagan con él. Aquí detallamos algunas ideas centrales de este muy recomendable volumen que, con cierta “urgencia” por la urgencia de los problemas que aborda, el autor discute a lo largo de sus páginas:

- *Los espejismos de los antipedagogos y de los hiperpedagogos.* Conviven, extrañamente, extrañamente coexisten los discursos “anti-pedagógicos” y los “hiper-pedagógicos”. Los discursos “anti” se oponen a lo que describen como una negativa a transmitir; explican que la educación no es algo que deba “negociarse” y que la verdadera educación es aquella que procura un encuentro “puro” con el conocimiento, completamente incompatible con la tendencia no directiva del constructivismo o el aprendizaje basado en proyectos. Los discursos “hiper” desarrollan, ellos mismos, una forma de espontaneidad ingenua, considerando que cualquier restricción es castradora, que el niño es naturalmente un ser maravilloso, que solo quiere aprender, que la escuela lo aburre, lo atrofia y aleja del conocimiento que pretende transmitir. Ni unos ni otros captan el verdadero sentido del acto de educar, pero ambos están acrecentando la confusión social al respecto.
- *La influencia de las neurociencias en la producción de las políticas educativas.* Las evidencias científicas son importantes en la educación, pero estas no pueden en ningún caso prescribir las prácticas, ya sean pedagógicas o políticas. Toda investigación genuina debe ser “científica” (entendiendo este término en un sentido amplio, considerando por ejemplo que la indagación filosófica puede ser “científica”, es decir, decir rigurosa y soemtida a las leyes de la falibilidad), pero las prácticas siempre son un cierto “arte de hacer”. Un “arte de hacer” que puede y debe ser informado por el conocimiento científico, pero que no puede reducirse a este. Debiendo, por lo tanto, no caer en la ideología de las “buenas prácticas” y su pretensión de responder científicamente a todos los problemas pedagógicos.
- *La trampa de la autonomía de centros: las evaluaciones como herramientas de control.* No se critica la autonomía de los centros como tal, sino su deriva liberal. Cómo la autonomía de centros ha vehiculado las dinámicas de competencia entre las instituciones a través de un conjunto de especificaciones que se presentan bajo la forma de una evaluación “pública” de los resultados. Para Meirieu esto favorece de manera clara una relación de consumo con la educación escolar. En educación, señala, las “pruebas” no existen. Lo que existen son “indicadores” que nos permiten supervisar a los objetivos que perseguimos. Además, las evaluaciones vienen a abonar un terreno ya regado: tendrán éxito quienes ya tienen mucho.
- *Un modelo pedagógico para pensar la educación hoy.* Todos los modelos educativos que han generado verdaderos avances, siempre se han articulado en torno a tres grandes polos (y es en estos en lo que también hoy habría que centrarse la empresa educativa): los fines (que fueron, primero, teológicos, y luego políticos y filosóficos), el conocimiento disponible sobre el niño y su proceso de aprendizaje, y las instituciones, las herramientas y los métodos que uno toma prestado o que inventa.